

Guía de Ejercicios: Tipos de Narradores

OBJETIVO: Identificar, en los diferentes fragmentos de textos literarios, el tipo de narrador que predomina.

Instrucciones: Según lo estudiado, lea atentamente cada fragmento y coloque en el espacio el tipo de narrador que aparece. Recuerde la clasificación que existe si están dentro o fuera del relato.

1 La mañana del 4 de octubre, Gregorio Olías se levantó más temprano de lo habitual. Había pasado una noche confusa, y hacia el amanecer soñó que un mensajero con antorcha se asomaba a la puerta para anunciarle que el día de la desgracia había llegado al fin.

Luis Landero, *Juegos de la edad tardía*

2 Luego se habían metido poco a poco las dos y se iban riendo, conforme el agua les subía por las piernas y el vientre y la cintura. Se detenían, mirándose, y las risas les crecían y se les contagiaban como un cosquilleo nervioso. Se salpicaron y se agarraron dando gritos, hasta que ambas estuvieron del todo mojadas, jadeantes de risa.

Entonces, Laura dijo - Volvamos - y comenzaron a secarse para caminar de vuelta.

Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*

3 Me niego a corresponder, a representar el papel de esposa de alto status, que esconde su cansancio tras una sonrisa, lleva la batuta en conversaciones sin fuste, pasa bandejitas y se siente pagada de su trabajera con la típica frase: Has estado maravillosa, querida.

Carmen Martín Gaité, *Nubosidad variable*

4 Hace muchos años tuve un amigo que se llamaba Jim, y desde entonces nunca he vuelto a ver a un norteamericano más triste. Desesperados he visto muchos. Tristes como Jim, ninguno. Una vez se marchó a Perú, en un viaje que señaló debía durar más de seis meses, pero al cabo de poco tiempo volví a verlo.

Roberto Bolaño, *Jim*

5 Martín esperó, pasó el tiempo y el viejo ya no despertó. Pensó que ahora se había dormido de verdad y entonces, poco a poco, tratando de no hacer ruido, se levantó y empezó a caminar hacia la puerta por la que había entrado Alejandra. Su temor era grande porque ya había madrugado y las luces del alba ya iluminaban la pieza de don Pancho. Pensó que podía tropezarse con el tío

Bebe, o que la vieja Justina, la mujer de servicio, podría estar levantada. Y entonces ¿qué les diría? “Vine con Alejandra, anoche”, les diría.

Ernesto Sabato (1961). *Sobre héroes y tumbas*

6 Ana Pavlovna, pensó en ocuparse de Pedro, que, tal como ella sabía, era pariente del príncipe Basilio por parte de padre.

- ¿Qué le parece a usted esa comedia de la coronación de Milán? - preguntó Ana al príncipe Andrés -. ¿Y esa otra comedia del pueblo de Lucca y de Génova, que presentan sus homenajes a monsieur Bonaparte, sentado en un trono y recibiendo los votos de las naciones? ¡Encantador! ¡Oh, no, créame! ¡Es para volverse loca! Diríase que el mundo entero ha perdido el juicio.

El príncipe Andrés sonrió, mirando a Ana Pavlovna de hito en hito.

León Tolstoi (1865) *Guerra y Paz*

7 La situación es ésta: B y el padre de B salen de vacaciones a Acapulco. Parten muy temprano, a las seis de la mañana. Esa noche, B duerme en casa de su padre. No tiene sueños o si los tiene los olvida nada más abrir los ojos. Oye a su padre en el baño. Mira por la ventana, aún está oscuro. B no enciende la luz y se viste. Cuando sale de su habitación su padre está sentado a la mesa, leyendo un periódico deportivo del día anterior, y el desayuno está hecho. Café y huevos a la ranchera. B levanta las cejas, como diciendo *buenos días*, y entra en el baño.

Roberto Bolaño (2001) *Putas Asesinas*, Últimos atardeceres en la tierra

8 Estábamos en la sala de estudio cuando entró el director, seguido de un «novato» con atuendo pueblerino y de un celador cargado con un gran pupitre. Los que dormitaban se despertaron, y todos se fueron poniendo de pie como si los hubieran sorprendido en su trabajo. El director nos hizo seña de que volviéramos a sentarnos; luego, dirigiéndose al prefecto de estudios, le dijo a media voz: -Señor Roger, aquí tiene un alumno que le recomiendo, entra en quinto. Si por su aplicación y su conducta lo merece, pasará a la clase de los mayores, como corresponde a su edad. El novato, que se había quedado en la esquina, detrás de la puerta, de modo que apenas se le veía, era un mozo de campo, de unos quince años, y de una estatura mayor que cualquiera de nosotros.

Gustave Flaubert (1857) *Madame Bovary*
